

“... no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.” (Juan 12,44-50)

La experiencia cotidiana de las debilidades propias y las de quienes nos rodean nos colocan frente a la alternativa del juicio o la misericordia.

El juicio puede generar indignación, rechazo, incompreensión. La misericordia nos devuelve la paz, la capacidad de encuentro con el otro, sin quitarnos la conciencia moral.

Esta llamada del Evangelio nos remite a una de las actitudes básicas que debemos tener en la relación con los demás: la aceptación incondicional o la consideración positiva de la persona.

No es sencillo aceptar a los demás sin emitir juicio de valor alguno sobre su pasado o su presente. ¡Cuántas biografías destrozadas nos encontramos a diario dentro del mundo del sufrimiento psíquico!

La aceptación incondicional no implica aprobarlo todo como si todo fuera bueno. Significa entrar en una dinámica de comprensión reconociendo la originalidad de cada persona y los avatares de su vida, sin proyectar nuestra propia escala de valores.

Debemos recordar que sólo quien se siente aceptado es capaz de asumir su realidad e iniciar un camino de cambio, de “salvación”...

Contamos con esa consideración positiva fundamental de Dios sobre nuestras personas y estamos llamados a asumir esa misma actitud en nuestras relaciones interpersonales. No juzgar no significa ser ingenuo, sino misericordioso, como Dios es misericordioso. Necesitamos crecer en esta actitud, generadora de paz interior y de oportunidades de cambio para nosotros mismos y para aquellos que se relacionan con nosotros.

Desde una mirada Hospitalaria podemos afirmar que nos encontramos con una actitud esencial en la acogida al otro. Afirma nuestro Marco de Identidad: *“Cuando el otro es más vulnerable somática, psicológica, social, económica y espiritualmente, entonces más significativa y más comprometida es la Hospitalidad.”* (MII, 31)

La Hospitalidad adquiere identidad propia ante la vulnerabilidad del otro. Y ante la vulnerabilidad el Evangelio nos invita a responder con la misma misericordia que nos ha revelado el Padre en Jesús de Nazaret



Danilo Luis Farneda Calgario

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL